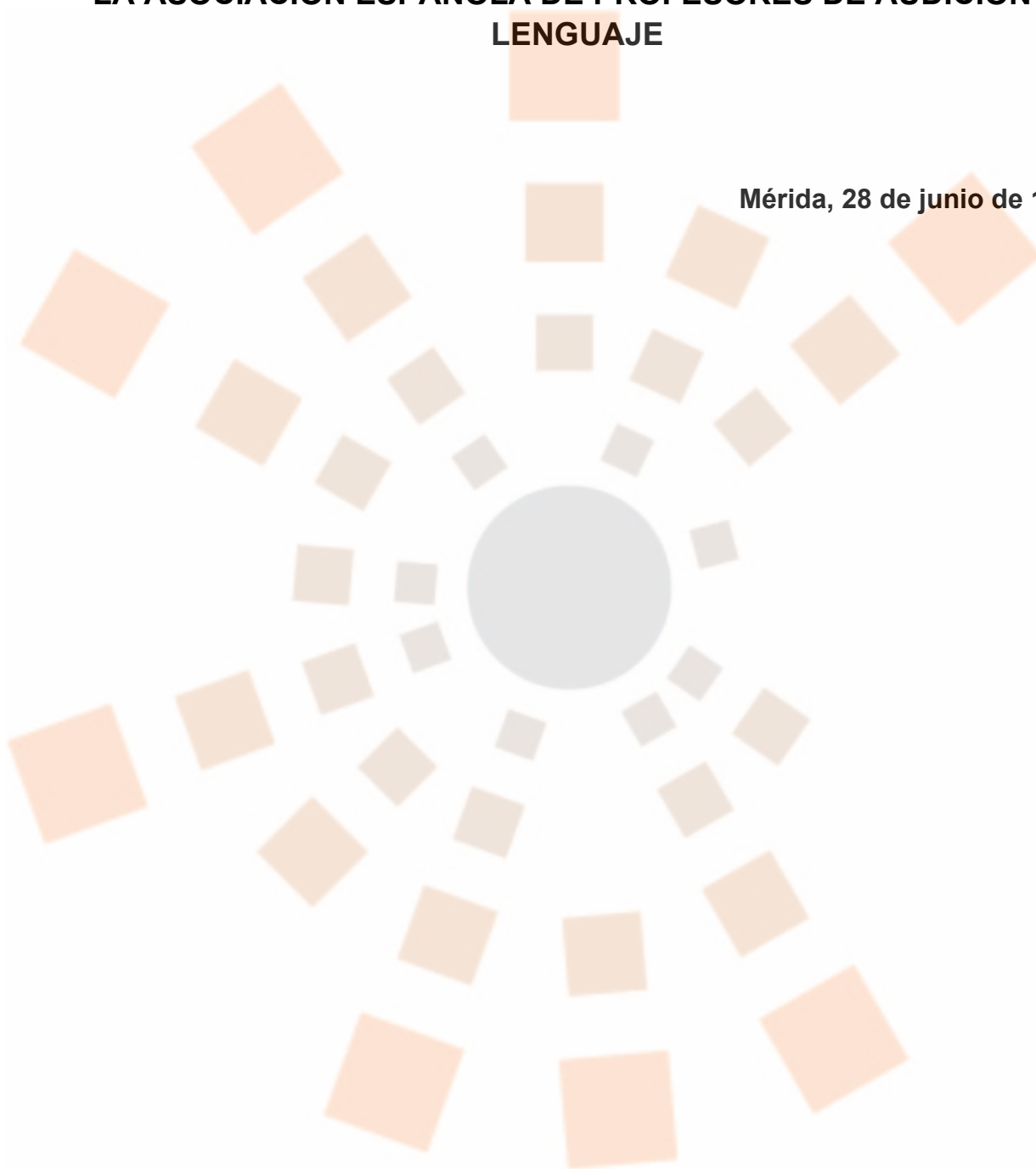


**DISCURSO DE INAUGURACIÓN DEL XI CONGRESO NACIONAL DE
LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE PROFESORES DE AUDICIÓN Y
LENGUAJE**

Mérida, 28 de junio de 1991



DISCURSO DE INAUGURACIÓN DEL XI CONGRESO NACIONAL DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE PROFESORES DE AUDICIÓN Y LENGUAJE

Mérida, 28 de junio de 1991

Señoras y señores, queridos amigos: Yo quiero en nombre de Extremadura darles la bienvenida a todos Vds., a los que han tenido la amabilidad de venir hasta Mérida, hasta Extremadura, desde las distintas comunidades y nacionalidades del Estado español; y a los que han venido desde algún país europeo o algunos países europeos y especialmente, permítanmelo, a los que han venido desde algunos países latinoamericanos, con los que el pueblo extremeño mantiene unas magníficas relaciones, no en vano nuestra región tuvo un protagonismo destacado en los hechos que ocurrieron hace 500 años, cuando dos nuevos mundos o un mundo nuevo y un mundo viejo se encontraron.

Por lo tanto, la bienvenida a todos Vds. y el deseo de que se encuentren en Extremadura, en Mérida, como en su propia casa. Yo estoy seguro que se van a encontrar como en su propia casa y en algunas ocasiones seguramente mejor. Aquí hay un dicho, en nuestra región, que es que a Extremadura se viene llorando y se marcha llorando.

Se viene con la mala imagen que se tiene de nuestra región por parte de los que no tuvieron nunca la oportunidad de visitarla y se marchan de aquí con la idea positiva de una región diversa, de una región variada, de una región media, de una región hermosa y, Mérida es uno de los principales ejemplos que podemos poner a disposición de nuestros visitantes, pero Cáceres, Plasencia, Trujillo, Olivenza, Jerez, etc., etc., son todos juntos donde Vds. tendrán la oportunidad de apreciar la diversidad de una región que está lejos de ser ese páramo, ese desierto que la leyenda, que la literatura ha hecho de nuestra región.

Pero por encima de las bellezas naturales, de las bellezas históricas y arquitectónicas de nuestra tierra, yo estaré absolutamente feliz de que cuando Vds. abandonen Extremadura, los que no son de aquí, puedan sobre todo, marcharse impresionados, no por nuestra belleza, sino por nuestra hospitalidad. Somos un pueblo que aspiramos de una manera decidida a ser hospitalarios y generosos con

quienes nos visitan. Yo estoy seguro que Vds. podrán apreciar, si no lo apreciaron ya anoche el sentido hospitalario, el sentido amistoso de todos los extremeños con todos aquellos que vienen a visitarnos.

Hombre ojalá, que cuando termine este Congreso, que cuando el 2 de julio se marchen Vds. para sus tierras puedan decir qué región más hermosa hemos encontrado, pero sobre todo qué hombres y mujeres más amables, más hospitalarios hemos tenido la oportunidad de conocer en Extremadura.

Estoy algo asombrado de la cantidad de mujeres que asisten a este Congreso y de la poca representación masculina que hay en el mismo. Y lejos de que esto me impresione negativamente me causa una impresión positiva, porque abunda en la tesis que llevo defendiendo desde hace muchísimo tiempo, que hay que incorporar a todo el proyecto político, social, económico, cultural, educativo, de nuestro país a la mujer, que ha estado bastante discriminada y marginada en tanto en cuanto históricamente ha habido una división cultural entre los valores femeninos por una parte y los valores masculinos por otra, atribuyéndole la historia de la cultura europea al varón todos los valores positivos y atribuyendo al elemento femenino todos los valores que no eran tan positivos, que eran negativos. Pero me alegra mucho que en un Congreso de estas características, precisamente el hombre que tiene cosas tan importantes que hacer, se olvide de que una de las misiones que tiene que hacer es prepararse como parece que lo hace la mujer, para intentar corregir los desequilibrios que todavía existen en nuestro proceso educativo. Porque yo no soy partidario de hablar del fracaso escolar, como en algunas ocasiones nuestros ilustres pedagogos disertan sobre las consecuencias del fracaso escolar en España. Yo creo que no hay fracaso escolar en España, que lo que hay es el éxito del sistema educativo español, como el éxito del sistema educativo francés, italiano, griego, etc., etc., etc., y el sistema es para enseñar, para que aquellos que no tienen las mismas oportunidades que otros, se queden en el camino; para que no todos lleguen donde llegan aquellos que han tenido más posibilidades económicas o que han tenido menos inconvenientes desde el punto de vista auditivo o desde el punto de vista de comunicación.

Por tanto me satisface mucho saber que hay un grupo de personas que hoy se reúnen en Mérida, que intentan dar una batalla a ver si se recuperan, y que intentan incorporar al sistema, para que triunfen, aquellos que han tenido siempre dificultades, en este caso concreto de audición o de visión, y que no queden marginados o discriminados o se queden en el camino, y que se puedan incorporar

al proceso educativo en condiciones de igualdad, si fuera posible; que el resto de los muchachos de nuestro país que no han tenido ningún problema y que en algunas ocasiones, esa discriminación no viene por motivos biológicos sino que viene por motivos puramente económicos o sociales. Por lo tanto, mi felicitación de que, sobre todo, buena parte de mujeres decidan dejar cosas tan importantes, como hacemos los hombres, y se dediquen a corregir la deficiencia del éxito de asistencia.

Estoy seguro que estas jornadas que Vds. van a vivir en Mérida va a servir para que puedan intercambiar las experiencias, las múltiples experiencias, los avances tecnológicos que afortunadamente en este campo se están produciendo en los últimos años. No podemos decir que estemos hablando de una actividad que está cerril, sino de una actividad que está ya suficientemente estudiada y, lo que requiere fundamentalmente intercambios de centros. Y me va alegrar que esto se haga, el XI Congreso se haga en Mérida.

Hace solamente ocho o nueve años, era imposible pensar que en nuestra tierra se iba a celebrar este Congreso o un tipo de Congreso como este. En primer lugar, porque hace ocho o diez años, ni siquiera teníamos en Extremadura un centro donde poder corregir esta deficiencia..., gracias a personas que han sido citadas aquí y que yo quiero citar también, al Sr. Fermín Sánchez Sánchez, hoy desaparecido, pero que tuvo el interés, el valiente, decidido y esperanzador interés de poder luchar para que muchachos extremeños que tienen estos problemas, pudieran no quedarse marginados en el proceso educativo, sino que pudieran incorporarse. Hoy podemos decir que en Extremadura tenemos un centro, que todos hemos contribuido a apoyar y por lo tanto, pedir que las experiencias que ustedes puedan concluir durante estos días de trabajo sean conocidas por los responsables políticos, por los responsables educativos de la región, para que estas conclusiones no queden en saco roto y puedan ser llevadas adelante dentro de la humildad de nuestros recursos, pero dentro del empeño que tenemos de que la igualdad sea un factor definitivo y decisorio en nuestra Comunidad Autónoma.

Bienvenidos a todos, felicidad por estar aquí, en lugar de en la playa, formándose e intentando trabajar cada día más en beneficio de los demás, bienvenidos a Extremadura y que este Congreso que inauguro en estos momentos tenga el éxito que todos ustedes esperan y que nosotros estamos dispuestos a aceptar las conclusiones importantes que seguro saldrán.

NADA MÁS. MUCHAS GRACIAS.